

Comha, ravha y otras grafías similares en portugués medieval

La metátesis de ciertas secuencias de consonante y yod es característica del gallego-portugués, al igual que de varias otras lenguas romances. La metátesis es el resultado regular de RJ (*coriu* > *coiro*, *materia* > *madeira*, *area* > *eira*) y de SJ —donde hay, además, palatalización en ž (gall. š)— (*baseu* > *beijo*, gall. *beixo*; *caseu* > *queijo*, gall. *queixo*). La metátesis de estas dos secuencias, como es sabido, abarca a todas las lenguas iberorromances y galorromances y a todos los dialectos del Norte de Italia. En cambio, la metátesis de las labiales seguidas de yod tiene una extensión mucho más restringida. En iberorromance, pese a no ser totalmente desconocida en castellano, está mucho más extendida en gallego-portugués: *apiu* > *aiipo* (cast. *apio*), *sapiat* > *saiba* (cast. *sepa* < **saipa*), *rabia* > *raiva* (cast. *rabia*), *rubeu* > *ruivo* (cast. *rubio*), *pluvia* > ant. *chuiva* (cast. *lluvia*), *cavea* > *gaiva* (cast. *gavia*), *andamiu* > *andaimo* (cast. *andamio*).

La interpretación fonética generalmente admitida para los fenómenos de metátesis de consonante + yod es la que parte de una forma intermedia palatalizada (“interversion par pénétration”, en la terminología de Grammont 1924, 1939). En estas secuencias, a diferencia de lo que sucede en otros fenómenos de metátesis (p. ej., gallego *bultra*, *Calros*, *chalra*, donde *rl* > *lř*; cfr. Grammont 1939: 242), no hay que suponer una simple transposición de los dos elementos, sino que la consonante anterior adquiriría la palatalidad de yod como articulación secundaria¹ de modo que la yod “pasaría a través de la consonante”: $Cj > C'j > (j)C'(j) > jC' > jC$. Según una interpretación reciente de Hock (1985), esta evolución no debería interpretarse como una auténtica metátesis, sino una resegmentalización: de una secuencia *Cj* se pasaría a una simple consonante palatalizada *C'* la cual, aparte de otras posibilidades (evolución a una consonante palatal, despalatalización ...), podría resegmentalizarse dando lugar a una nue-

¹ Para nuestra argumentación debe tenerse siempre presente la diferencia que existe entre los conceptos fonéticos de *consonante palatal* (aquella cuyo punto de articulación está en la zona palatal) y *consonante palatalizada* (aquella que, independientemente de su punto de articulación básico, se articula con una elevación, total o parcialmente simultánea, del dorso de la lengua hacia el paladar).

va yod, ya sea en la posición primitiva: $C' > Cj$, o en otra $C' > jC$. No pretendemos entrar en el problema de si la evolución propuesta por Grammont y Hock que, sustancialmente, es la misma ha de ser considerada fonéticamente metátesis o no² aunque, por comodidad, seguiremos recurriendo a este término.

De acuerdo con esta interpretación, en algún momento de la historia de las lenguas romances habrán existido consonantes palatalizadas en los contextos que en época reciente presentan metátesis de yod. Ahora bien, ¿en qué momento de la historia del gallego-portugués hay que suponer que existieron esas consonantes palatalizadas?. En nuestra opinión, las consonantes palatalizadas podrían estar representadas por un tipo de grafías características del portugués medieval. Esto nos llevará a proponer una nueva reconstrucción de un aspecto de la fonología del gallego-portugués medieval.

A partir del siglo XII (cfr. Dominovich 1948: 20-21), comienzan a introducirse en Portugal las grafías *ch*, *nh*, *lh*, según la opinión más generalizada por influjo provenzal. Estas grafías, sin lugar a dudas, representan los sonidos palatales [č], [ñ], [ʎ]. Como es bien sabido, las tres siguen utilizándose en portugués actual con el mismo valor que en época medieval, salvo en el caso de *ch* que en portugués, donde [č] perdió su elemento africado, conservado aún hoy en gallego, ha pasado a representar una fricativa [ʃ]. No parece que nunca se hayan puesto en duda los valores fonéticos de estas grafías en época medieval pero, para confirmarlos aún más podemos añadir que el idéntico valor de las tres grafías en provenzal y de *ch* en castellano y la interpretación de otras posibilidades gráficas equivalentes (*li*, *ni* y *ll*, *nn* —presuntamente castellanizantes estas últimas—, cfr. Williams 1962: 22) corroboran esta interpretación.

Un poco más tarde, hacia la primera mitad del XIII (cfr. Dominco-

² Lo cierto es que esta "metátesis" se produce siempre en la dirección que mejora las estructuras silábicas. Esto es, consonante + yod puede metatizarse en yod + consonante —donde la semiconsonante, como corresponde a su mayor sonoridad, pasa a preceder a la consonante— pero, al menos en romance, no se conocen evoluciones en el sentido inverso: $j + \text{consonante} > \text{consonante} + j$. Las palatalizaciones provocadas por una yod anterior (como en $kt > jt$) no parecen desgajar una yod hacia la sílaba siguiente, como la interpretación de Hock haría esperar. Esta función de mejora de la estructura silábica, que Hock considera característica de la auténtica metátesis, fue defendida por Grammont (1924) también para la metátesis por interpenetración. Si la motivación fonotáctica es común a los dos tipos de metátesis parece más oportuno considerarlos a ambos como equiparables desde un punto de vista diacrónico, como hacía Grammont.

vich 1948: 31), empieza a utilizarse una *h* tras otras consonantes: *comha*, *cabha*, *ravha*, alternando con *comio*, *recebia* o con *coimo*, *saiba*, *raiva*. La interpretación unánime³ de estas grafías es que en ellas *h* es un equivalente gráfico de *i* y que corresponden fonéticamente a secuencias [mj], [bj], [vj], vid. C. Michaëlis (1904: 60-61), Huber (1933: 43, 113), Nunes (1945: 306), Williams (1962: 22), Leite de Vasconcelos (1961: 234). Ninguno de estos autores justifica su interpretación, pero sus motivos parecen ser la etimología de las formas y el hecho de que las grafías con *h* alternan con las etimológicas *mi*, *bi*, *vi*.

Sin embargo, ya hemos dicho que *nh*, *lh* alternan igualmente con *li*, *ni* sin que ello haya inducido a nadie a interpretarlas como [nj], [lj] a pesar de que, al igual que *mh*, *bh*, *vh*, en una buena parte de los casos corresponden etimológicamente a tales secuencias (*seniore* > *senhor*, *alienu* > *alheio*). Por otra parte, el resultado actual metatizado, atestiguado ya desde época medieval (*coimo*, *saiba*, *raiva*), tampoco apoya la hipótesis de un valor [mj], [bj], [vj]. En resumen, no parece que exista ningún argumento decisivo a favor de la interpretación habitual *mh*, *bh*, *vh* = [mj, bj, vj] que no se pudiera aplicar también a *nh*, *lh*. Esto nos lleva a postular valores [m', b', v'] paralelos a los de las consonantes palatales [ɲ] = *nh*, [ʎ] = *lh*. Las grafías medievales no representarían secuencias de consonante no palatal + yod, sino segmentos palatalizados.

Partiendo de esta hipótesis consideraremos la distribución de las grafías consonante + *h* en portugués medieval. Por ser muy abundantes en textos medievales no mencionaremos normalmente la procedencia de los ejemplos. Además de las habituales *ch*, *lh*, *nh*, se dan las siguientes grafías. Otras posibilidades gráficas equivalentes aparecen entre paréntesis:

mh: *ademha* (*ademia*, *adema*, *ademea* < ar. *ad-demenâ*, *ad-demnâ*), *Simhon*, *acoomhar*, *comha* (*comio*, *coimo*), *legumhas*, *mho(s)*, *mha(s)* (*mi-o(s)*, *mi-a(s)*).

Tras consonante: *dormho*, *termho* (*termio*).

bh: *cabha*, *sabhan* (*saban*, *recebia*).

Tras consonante: *cambhar*, *cambho*.

vh: *ravha* (*raiva*), *ravhoso*, *Nevha*, *Pavha*, *chuvha*, *Segovha*.

ph: *limpho*.

³ C. Michaëlis (1904: 60-61, 82) rechazó una interpretación anterior de Epiphanio Dias y Henry R. Lang según los cuales *h* sería equivalente al apóstrofe.

th: *tho(s)*, *tha(s)* (*ti-o(s)*, *ti-a(s)*).

Tras consonante: *bestha*.

gh: *orgho* (*orgio*, *orjo*, *orio*; cfr. Huber 1933: 43).

xh: *eyxhentios* (< **exemptivos* "isenções"; cfr. Leite de Vasconcelos 1961: 267).

Como vemos, estas grafías no se utilizan indistintamente tras cualquier consonante como sustituto de *i*, según la interpretación clásica haría esperar. Por el contrario, aparecen únicamente tras ciertas consonantes bien definidas: regularmente *ch*, *lh*, *nh* representando las palatales [ç], [ʎ], [ɲ] y, paralelamente, aunque de forma muy esporádica *gh* [ʒ] y *xh* [ʃ]. Por otra parte, tras las labiales: *mh*, *bh*, *vh*, *ph*⁴. Únicamente quedan fuera de toda correlación las grafías *th*.

Según nuestra hipótesis, *h*, que era ya un recurso para indicar la palatalidad acompañando a *c*, *l*, *n*, tendería a generalizarse como signo gráfico único de la palatalidad. Como era esperable apenas se utilizó para representar [ʃ] y [ʒ] debido a la existencia de *x* que por sí misma transcribía [ʃ] sin ambigüedad, por una parte, y al triunfo de *ge*, *gi* por razones etimológicas, completadas por *j* en los demás contextos, por otra. Sí tuvieron arraigo las grafías *labial + h* y *th* para representar a las restantes palatalizadas. Además de las grafías etimológicas (*consonante + i*) y de las metatizadas (*i + labial*) que, probablemente, reflejarán ya los resultados modernos, las grafías *consonante + h* alternan también con otras del tipo *saban*, *adema*. Estas, aunque inexactas como representaciones de la articulación palatalizada, son un indicio claro a favor de que se trata de segmentos únicos y no de secuencias de sonidos.

Es necesario considerar ahora los orígenes de estas consonantes labiales palatalizadas y de [t']. En los ejemplos antes citados se puede observar cómo la palatalización se produce unas veces en contextos de consonante o grupo consonántico seguido de yod del latín vulgar, otras ante una yod tardía producida por la pérdida de una consonante (*termho* < *termi(n)u*, *limpho* < *limpi(d)u*), por fonética sintáctica (*ti-o* > *tho*) o en préstamos (*ademia* > *ademha*). Existen razones históricas que explican tanto lo reducido del inventario de consonantes palatalizadas como la distinta cronología de una y otras.

Las secuencias de dentales, alveolares y velares seguidas de yod (TJ, DJ, LJ, NJ, KJ, GJ, STJ, SJ, SKJ) dieron lugar en gallego-portugués, como en las demás lenguas romances a las sibilantes medievales [š, ž] y a

⁴ No contamos con ejemplos de *fh*, tal vez debido a la escasa frecuencia de FJ.

las palatales [j, ʝ, ñ, č, ž, š] ya en el período preliterario. Todas estas secuencias eran las más propensas a la palatalización y evolucionaron desde muy pronto a auténticas palatales. RJ, paralelamente a SJ > [jž], debió de pasar por una fase palatalizada [r'] con pérdida posterior de la palatalización. Dado que la metátesis es idéntica en estos dos grupos a la de labial + yod, hubiéramos podido esperar grafías *h* que indicaran su palatalización. Sin embargo, teniendo en cuenta la enorme extensión de la metátesis de SJ y RJ a que antes aludíamos, podemos deducir que se trata de un fenómeno muy anterior y ambas secuencias habrían llegado ya a sus resultados modernos en época medieval. Esto es lo que, de hecho, sucede: no parecen atestigüarse las grafías etimológicas *ri*, *si*, que el paralelismo con labial + yod haría esperables. La conclusión es que, mientras que la metátesis de labial + yod estaba teniendo lugar, la de RJ y SJ era ya un hecho consumado.

Las labiales seguidas de yod, debido a su poca propensión a la palatalización (cfr. Bhat 1978), se habrían palatalizado tardíamente y en época medieval podrían mantenerse aún como consonantes palatalizadas. No podemos deducir cuándo se produjo la palatalización de las labiales, pero sí contamos con un término *ante quem*: cuando, gracias a la introducción del signo *h* para representar la palatalidad, adquieren una representación gráfica en portugués medieval. El gallego-portugués habría generalizado la palatalización romance a todos los contextos de consonante + yod⁵. Mientras que —en contra de la opinión de A. Burger 1955— parece probable que los sonidos menos propensos a la palatalización se conservaran inalterados en una buena parte de las lenguas romances (cfr. resultados castellanos como *labio*, *rabia* y la solución con reforzamiento de yod *C.j* > *C.dž* en francés y provenzal: *sapiat* > fr. *sache*, prov. *sapcha*, cfr. C. Pensado, en prensa), el gallego-portugués palatalizaría también las secuencias de labial + yod. Además del castellano, antes mencionado, tienen resultados con metátesis, que presuponen una fase palatalizada anterior, los dialectos del Norte de Italia (*habeat* > emil., a. lomb. *aiba*, *cavea* > venec. *gaiba*), el rumano (*habeat* > *aibă*, *rubeu* > *roib*) y, en ciertos casos, el francés (*cufeā* > *coiffe*).

⁵ Las secuencias de “muta cum liquida” + yod fueron también eliminadas. Existen algunos ejemplos de metátesis: *ap(e)rio* > *aibro* (mod. *abro*), *capreos* > *caibros*, *atriu* > pop. *ádro* (pop. *adro*, estándar *ádrío*); pero en la mayor parte de los casos desaparece la yod: ant. *Sesimbria*, *Coimbria*, *Sintria*, *Cibrão* > *Sesimbra*, *Coimbra*, *Sintra*, *Cibrão*; *agrião* ~ *agrão*, *cídría* ~ *cidra*, *vidrio* ~ *vidro*. La desaparición de yod en este contexto puede deberse a despalatalización o puede haber sido absorbida por coarticulación con *r*, sin dar lugar a una secuencia palatalizada.

Los sonidos palatalizados suelen ser diacrónicamente inestables y no es extraño que, casi simultáneamente a la aparición de las grafías específicas para las consonantes palatalizadas empiecen a registrarse los primeros testimonios de las soluciones modernas. Como ya dijimos, las labiales palatalizadas dan lugar a la metátesis de yod (*saiba*, *Neiva*, etc.). De la metátesis habrá que excluir probablemente a la secuencia *i* + labial palatalizada (*vindimha*, *Simhon*), donde parece más probable una despatalización sin metátesis: [vindim'a] > [vindima]. Existen casos de pérdida de yod en secuencias similares: *liro* (XVI; cfr. Machado, s.v. *lirio*), *ciro* (*Cantigas de Santa María*, n^o 211) y el portugués vulgar *famila*, *Emila*, *Mila* (cfr. Carolina Michaëlis 1959: 399). En grupos consonánticos la palatalidad se pierde por completo: *termo*, *dormo*, *turvo*, *soberva*, *servo*⁶.

Para explicar la presencia de la palatalizada [t'] hemos de considerar los resultados del proceso de palatalización. Si, como hemos dicho, en gallego-portugués todas las secuencias de consonante(s) + yod se eliminaron —a diferencia de lo que sucedió en castellano, por ejemplo, donde, como hemos visto, se conservaron las secuencias de labial y yod y también de “muta cum liquida” y yod (*vidrio*)— hubo de llegar un momento en que el gallego-portugués careciera por completo de tales secuencias⁷. Sin embargo, por distintos procesos naturales (pérdida de consonantes intervocálicas seguida de sinéresis de los hiatos resultantes, fonética sintáctica) o por la introducción de nuevos elementos en la lengua (préstamos y cultismos), las secuencias que habían sido eliminadas pueden aparecer de nuevo. Dado que, como hemos dicho, el portugués no disponía de grupos de consonante + yod, estos nuevos elementos han de ser eliminados por distintas estrategias para adaptarlos al fondo patrimonial.

Una primera solución es evitar la formación de consonante + yod manteniendo el valor silábico de las vocales en contacto. Esta estrategia es la más habitual para los casos de pérdida de consonantes intervocálicas (-L-, -N-, -D-, -V-): *caelu* > *ceo*, *credo* > *creo*, *alienu* > *alheo*, *rivu* > *rio*. En los cancioneros del XIII estas formas conservan sus hiatos y no se convertirán en diptongos hasta el final del período medieval (cfr. Learned 1950). La larga conservación de los hiatos, sorprendente desde el punto de vista estrictamente fonético, resulta más explicable en este

⁶ La metátesis en *caimba* < *campha* no es anormal ya que, pese a la grafía, no se produce tras un grupo sino tras una consonante intervocálica: [kāb'a] > [kāj̃ba].

⁷ Como es bien sabido, la fuente más importante de yod romance tras consonante, la diptongación de E, no llegó a aparecer en gallego-portugués.

contexto. Los hiatos no podrían evolucionar a diptongos crecientes (*éo* > *jó*; cfr. cast. *yo* < *ego*) dado que lo impedía la restricción fonotáctica contra consonante + yod. La prohibición de la yod postconsonántica explica el contraste sistemático entre la predilección castellana por la resolución de los hiatos primarios y secundarios en diptongos crecientes (*Deus* > *Dios*, *ego* > *yo*) y los diptongos decrecientes característicos del gallego-portugués (*Deus* > *Deus*, *ego* > *eu*). La formación de hiatos también parece haber tenido lugar en las escasísimas secuencias con yod del latín vulgar que no pudieron ser eliminadas ni por palatalización, ni por pérdida de yod, ni por metátesis. Así se explicaría el gallego y portugués *hórreo* < *horreu*, trisílabo en las *Cantigas de Santa María*, n^o 187, generalmente explicado por un influjo culto (cfr. Corominas, *DCECH* s.v. *hórreo*, Machado *DELP* s.v. *hórreo*) difícil de justificar. La secuencia RRJ (cfr. *hórrio* actualmente en Sobrado y Marín), no pudiéndose metatizar como RJ, se adaptó o por desaparición de la yod (gall. med. *orro*, actualmente conservado en la zona oriental de Lugo) o convirtiéndose de nuevo en hiato: *hórreo*.

La segunda evolución posible es que las secuencias secundarias sigan la misma evolución de las primarias, esto es, que se palatalicen. Este tratamiento ya no es posible en todos los grupos secundarios, sino sólo en algunos. Las secuencias de labial + yod secundaria coinciden en sus resultados con las primarias, según se deduce de los ejemplos antes citados: *comedo* > *comio* > *comho*, *limpidu* > *limpio* > *limpho*, *turbidu* > *turvio* > *turvo*, *terminu* > *termio* > *termo*. Nótese que todos estos casos en que se forma una yod secundaria contrastan con los de conservación del hiato: en aquellos la primera de las vocales en contacto era tónica, en estos ambas son átonas. Dada la igualdad de resultados entre las labiales seguidas de una yod primaria y de una yod secundaria podemos deducir que la palatalización de labiales era aún viable en época tardía, lo cual es un argumento más a favor de la evolución con cierto retraso cronológico de las labiales palatalizadas.

Podemos ya pasar a la interpretación de [t']. La palatalización en *tho(s)*, *tha(s)* < *ti-o(s)*, *ti-a(s)* ha sido provocada por una yod romance creada en fonética sintáctica. El resultado de esta palatalización es diferente del de TJ primaria: *palatiu* > *paço*, *ratione* > *razão*. Esto indica que se trata de una palatalización moderna, independiente de la del latín vulgar. Pero esta palatalización tardía no afectaría únicamente a esta consonante. Existen otras evoluciones que presuponen palatalización. Paralelamente al pronombre *ti*, también los otros pronombres personales

se palatalizan en fonética sintáctica: *lh-o* < *li-o*, ant. *xo* < *si-o* (cfr. Williams 1962: § 143, 5, 7). La pérdida de una yod en cultismos y en palabras con pérdida de consonantes intervocálicas (cfr. Williams 1962: § 91, 2) es un indicio indirecto de palatalización: *studiu* > *estudo*, *insidias* > ant. *insidas*, *litigare* > *lidiar* > *lidar*, *retinas* > *redjas* (1364) > *redas* (XV; vid. Machado, *DELP* s.v. *rédea*), *visione* > *visão*, *confessione* > *confissão*, *professione* > *profissão*, *possessione* > *possessão*. Para los resultados de DJ primaria, comp. *invidia* > *enveja* o *mediu* > *me(i)o*, SSJ: *passione* > *paixão*. En época actual se encuentran como vulgarismos *movilha* < *mobília*, *Antonho* < *António* (cfr. Nunes 1945: 149), con resultado palatal, e incluso hay metátesis: *demoino*, alg. *Temóito* (< *Timóteo* < *Timotheu*; cfr. Williams 1962: § 91, 2.b.), *histoira*, *duiza*, *paito*, *saclairo* (< *história*, *dúzia*, *pátio*, *sacrário*; cfr. Nunes 1945: 163). Parece evidente que la posibilidad de una nueva palatalización ante yod está siempre latente en portugués.

Por lo tanto, además de las labiales, pudieron sufrir una palatalización secundaria las dentales y alveolares (*t*, *d*, *l*, *n*, *s*, *z*, *r*) pero, mientras que las labiales palatalizadas se integraron en el sistema de las labiales palatalizadas primarias y coincidieron siempre con ellas en sus resultados, las dentales y alveolares dan resultados parcialmente diferentes: [d'] > [d], [l'] > [l]; [n'] > [ñ], [jn]; [s'] > [š], [s]; [z'] > [z], [jz]; [r'] > [jr]. No es extraño que las dentales y alveolares puedan palatalizarse en contextos de yod tardía dado que son precisamente las primeras en ser afectadas por el proceso natural de la palatalización ante yod (cfr. Bhat 1978). En estilos de pronunciación relajada la palatalización puede aparecer en cualquier momento con facilidad en este contexto máximamente favorable. Sorprende en principio que la grafía *h* no se utilizara en época medieval para algunas de estas palatalizadas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las palatalizadas secundarias tenían estatus y rendimientos muy distintos entre sí. Las labiales palatalizadas, como hemos dicho, se confundieron con las primarias. La [t'], única de las dentales y alveolares palatalizadas con grafía propia, tenía una enorme frecuencia por aparecer en el pronombre personal donde formaba parte de un sistema completo en el que cada pronombre tenía una forma palatal en sandhi: *tho* era equiparable a *mho*, *lho*, *xo*. Las restantes palatalizadas, tanto antiguas como modernas, sólo aparecen en formas aisladas. Estos sonidos palatalizados, que carecían de apoyo en la fonología de la lengua, serían muy inestables, al igual que en los vulgarismos actuales. Las palatalizadas del estilo *allegro* se adaptarían a las regularidades básicas muy rápidamente ya sea

convirtiéndose en palatales, metatizándose o perdiendo por completo la palatalidad.

Estamos ya en condiciones de examinar las evoluciones de [t'], la única entre las dentales y alveolares palatalizadas que llegó a alcanzar un estatus sistemático. Las mismas formas en que aparecen las grafías *th* presentan simultáneamente otros resultados *ch*: *cho(s)*, *cha(s)* < *ti-o(s)*, *ti-a(s)*, *bescha*. Se encuentran además grafías *ch* correspondientes a formas modernas con *t*: *creschão*, *creschandade*, *Sava(s)chão*, *sancrechão* (mod. *crisvão*, *crisandade*, *Sebastião*, *sacristão*). Los resultados *ch* se conservan actualmente en gallego. El antiguo *cho(s)*, *cha(s)* ha dado lugar al gallego moderno *che* 'te' creado sobre las formas antiguas con una -e de apoyo analógica de los otros pronombres (cfr. Williams 1962: § 143, 6). Es también característica del gallego la segunda persona del perfecto en -*che*, que se explica por la palatalización provocada por la yod creada en fonética sintáctica en combinaciones como -*ste*, -*sti* + *o*, *a*, que dan lugar a [-st'o], [-st'a] > -*scho*, -*scha* y, con -*e*, -*i* de apoyo, a los antiguos -*sche*, -*schi*, ya atestiguados en Alfonso el Sabio (Rübecamp 1932/33: 342, n. 1), orígenes del -*che* actual. La coexistencia en época medieval de las grafías *th* y *ch* y la conservación actual del resultado palatal en gallego demuestran una vez más que bajo las grafías medievales con *h* se esconden auténticas palatalizadas y no secuencias.

El resultado [č] es característico en gallego-portugués del grupo STJ: *comestione* > port. *comichão*, **ustiaría* > gall. *ucheira*, **ustiolu* > gall. *ichó*, **ustianu* > gall. ant. *huschão* (1267; cfr. J.L. Pensado 1965: 51-53), **deposteanu* > gall. ant. *desposcha(a)o*, *depus(c)hao* (cfr. J.L. Pensado 1974: 108). A pesar de las dudas de Corominas (*DCECH*, s.v. *bicho*), parece forzoso reconocer el carácter popular de este resultado. Por una parte, el valor semántico de las palabras antes mencionadas hace muy improbable que se las pueda interpretar como cultismos. Por otra, la evolución gallego-portuguesa muestra también en otros puntos que no se llegó a producir la confusión total entre SK^{ei}, SKJ y STJ que presentan otros romances: el resultado [š] esperable no llega nunca a aparecer. Además, SK^{ei} tiene también un resultado sç en verbos incoativos: **nasce-re* > *nascere*, *apparescere* > *aparescer* (vs. *miscere* > *mexer*, con el resultado "regular" de *fasce* > *feixe*, *pisce* > *peixe*, vid. Malkiel 1970), que corrobora la independencia de las evoluciones de los tres grupos.

Si el resultado (s)ch es el normal en formas patrimoniales, tenemos que la [t'] secundaria podría en su evolución confundirse con los grupos primarios, de forma similar a lo que hemos visto para otras dentales y al-

veolares palatalizadas (*lho, xo*). La otra evolución posible sería la pérdida total de la palatalización (port. mod. *cristão, cristandade...*). La distribución de las dos soluciones correspondería a distintos niveles de cultismo: mientras que en la pronunciación más relajada e innovadora [t'] evolucionaría a [č], en la más cuidada y conservadora se despalatalizaría. La doble evolución de *bestia*, con resultado palatal: ant. *bescha*, mod. *bicho* y despalatalizado: *besta* sería una muestra de la posibilidad de estratificación de los resultados.

A pesar de que sólo el portugués, con la grafía *h*, permite asegurar la existencia de consonantes palatalizadas en época histórica, los resultados idénticos del gallego hacen suponer que también en Galicia existirían consonantes palatalizadas durante el período medieval aunque, por un azar histórico, el sistema gráfico allí utilizado no permitiera su representación. El sistema gráfico desarrollado por el portugués con la generalización de *h* como signo de la palatalidad hace que haya sido la única lengua romance en que quedaba abierta la posibilidad de representar la palatalización de cualquier segmento.

El estatus fonológico asignado a las consonantes palatalizadas del gallego-portugués medieval dependerá, obviamente, del modelo de fonología adoptado. A propósito de un posible análisis fonológico de estas consonantes, ya hemos tenido ocasión de ver que la palatalización en fonética-sintáctica exige postular reglas sincrónicas de palatalización. Por otra parte, la existencia de estrategias diversas para evitar las secuencias de consonante(s) + yod parece indicar que llegó a existir una restricción sincrónica en contra de dichas secuencias. Por todo ello, a pesar de que en un análisis más abstracto de tipo generativo serían predecibles por regla, parece oportuno considerar las consonantes palatalizadas como "intenciones fonéticas", en el sentido de Baudouin de Courtenay (cfr. Dressler 1985: 54) y por lo tanto básicas en un nivel similar al del fonema taxonómico clásico.

Las consonantes palatalizadas son relativamente frecuentes en las distintas lenguas del mundo (vid. Bhat 1978). Dentro de Europa son características del lituano y del irlandés y, muy especialmente, de las lenguas eslavas. Sin embargo, en las lenguas citadas deben su relativa estabilidad diacrónica al hecho de formar parte de una serie que contrasta morfológicamente con otra de consonantes simples (o labializadas). Incluso en estas condiciones es frecuente que sean sustituidas por consonantes palatales.

La palatalización romance ante yod, por los contextos fonológicos y

morfológicos en que tuvo ocasión de actuar, no llegó a producir un número suficientemente amplio de alternancias morfofonológicas sino que en la mayor parte de las categorías (sustantivos, adjetivos, verbos de la primera conjugación) fue automáticamente lexicalizada. Las consonantes palatalizadas, que no llegaron a adquirir un valor morfofonológico, fueron eliminadas cediendo a las tendencias fonéticas incluso en lenguas como el portugués que llegó a palatalizar el sistema consonántico completo⁸.

REFERENCIAS

- Bhat, D.N.S. (1978): "A general study of palatalization". En J.H. Greenberg et al. eds. *Universals of Human Language*, vol. II, 47-92.
- Burger, A. (1955): "Phonématique et diachronie", *Cahiers F. de Saussure* 13, 19-33.
- Corominas, J. - J.A. Pascual (1980): *DCECH = Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Dominovich, R. (1948): *Portuguese orthography to 1500*, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- Dressler, W.U. (1985): "Explaining natural phonology", *Phonology Yearbook* 1, 29-50.
- Grammont, M. (1924): "L'interversion", *Streitberg Festgabe*, Leipzig, Markert und Petters Verlag.
- (1939²): *Traité de phonétique*, Paris, Delagrave.
- Hock, H.H. (1985): "Regular metathesis", *Linguistics* 23, 529-546.
- Huber, J. (1933): *Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg, Winter.
- Learned, E. (1950): *Old Portuguese vocalic finals. Phonology and orthography of accented -ou, -eu, -iu and -ao, -eo, -io*, Baltimore, Language Dissertation n^o 44.
- Leite de Vasconcelos, J. (1961): *Estudos de filologia portuguesa*. Seleção e organização de Serafim Silva Neto, Rio de Janeiro, Livros de Portugal.
- Machado, J.P. (1967²): *DELP = Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, Confluência.
- Malkiel, Y. (1970): "Un paradoxe dans le développement du groupe latin -sk'- en ancien portugais", *Travaux de Linguistique et de Littérature* 8, 141-153.
- Michaélis de Vasconcelos, C. (1904): *Cancioneiro da Ajuda. Edição crítica e comentada*, Halle, Niemeyer.
- (1959): *Dispersos originais portugueses. II Linguística*, Lisboa, Edição da "Revista de Portugal".

⁸ Sólo el rumano que, en algunas de sus variedades (macedorrumano, moldavo), palatalizó todas las consonantes ante yod secundaria e *i*, ha creado un amplio sistema de alternancias morfofonológicas, pero también allí casi todas las palatalizadas han evolucionado a consonantes palatales.

- Nunes, J.J. (1945): *Compêndio de gramática histórica portuguesa*, Lisboa, Livraria Clássica Editora.
- Pensado, C. (en prensa): "How do unnatural syllabifications arise?. The case of consonant + glide in Vulgar Latin". *Folia Linguistica Historica*.
- Pensado, J.L. (1965): *Estudios etimológicos galaico-portugueses*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (1974): Reseña a E. Duro Peña, *El monasterio de San Pedro de Rocas y su colección documental*, *Grial* 43, 106-108.
- Rübecamp, R. (1932/33): "A linguagem das Cantigas de Santa Maria de Afonso X o Sábio", *BF* 1, 273-356; 2, 141-152.
- Williams, E.B. (1962): *From Latin to Portuguese*, Philadelphia, University of Pennsylvania.

CARMEN PENSADO
Universidad de Salamanca